

BOLETÍN Liberación # 18 Obrera



Boletín informativo de la C.T.C Subdirectiva Bogotá - Cundinamarca. www.ctcbogotacundinamarca.com

Camilo vive, Camilo vuelve

Por Carlos Medina Gallego

El regreso de los restos de Camilo Torres Restrepo a la Universidad Nacional de Colombia tras seis décadas de ocultamiento representa un acto de justicia que trasciende el simbolismo luctuoso para reintegrar al debate público una de las propuestas políticas más audaces del siglo XX. El hallazgo no solo cierra el duelo de sectores sociales que persistieron en su búsqueda, sino que también pone fin a la estrategia de invisibilizar su legado mediante el secreto de su paradero. Al depositar sus restos en su alma máter, se reconoce finalmente la estatura de un intelectual que, antes de su breve y trágico paso por la insurgencia, transformó la academia colombiana al fundar la primera facultad de sociología de la región, dotando a la clase trabajadora de herramientas científicas para comprender su propia realidad.

Su verdadera relevancia histórica reside en la propuesta del poder popular, una visión donde la transformación social no emanaba de las élites, sino de la organización autónoma de las bases campesinas y urbanas. Camilo planteó que la clase trabajadora no debía ser una receptora de caridad, sino el sujeto político central capaz de articular sus necesidades mediante la acción comunal y la movilización. Esta perspectiva buscaba romper con el esquema excluyente del Frente Nacional, promoviendo una democracia participativa que hoy, 60 años después, resuena con una vigencia asombrosa en las discusiones sobre la equidad y la soberanía popular en el país.

El concepto del amor eficaz constituye el eje ético de su legado, vinculando de manera inseparable la fe con la eficacia técnica y la justicia social. Para Camilo, el compromiso con el prójimo carecía de sentido si no se traducían en soluciones estructurales al hambre y la explotación, lo que lo llevó a tender puentes inéditos entre el cristianismo y el pensamiento social progresista.



Al buscar la unidad de todos los sectores oprimidos en una plataforma común, demostró que era posible superar las divisiones ideológicas tradicionales en favor de un proyecto nacional que priorizara el bienestar de las mayorías, dejando una huella profunda en la ética política latinoamericana.

Finalmente, la entrega de sus restos permite rescatar al Camilo sociólogo, al organizador y al visionario que intentó agotar las vías civiles para alcanzar una paz con justicia social. Su retorno físico a la capilla de Cristo Maestro en el campus universitario invita a una lectura completa de su vida, alejándola de las simplificaciones que lo reducen únicamente a su faceta guerrillera. Este acontecimiento histórico brinda a la sociedad colombiana la oportunidad de reflexionar sobre su compromiso con la transformación social y de recuperar una memoria que, lejos de estar muerta, sigue alimentando el anhelo de una nación donde el conocimiento académico y la lucha popular caminen de la mano.

